

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA UNIVERSALIDAD DEL EDIPO

Interrogantes que plantean las nuevas técnicas de la medicina reproductiva y su repercusión en la organización de la familia y la estructuración del psiquismo

Graciela Faiman ¹

Una doble renuncia le garantiza al hombre su paso de la naturaleza a la cultura: debe abandonar sus deseos incestuosos y resignar fantasías de omnipotencia. La estructura edípica es la reguladora de la sexualidad, la que impone la Ley y ordena las reglas de parentesco al confirmar el abandono de la mónada y el acceso a la triangulación. Por este motivo la teoría del Edipo ocupa un lugar central en la metapsicología psicoanalítica.

No obstante, toda teoría en su carácter de instrumento de trabajo debe ser permanentemente explorada, para evitar que se constituya en obstáculo; en esta presentación intentaremos hacer algunas revisiones del Edipo desde las contingencias contemporáneas, destacando los elementos esenciales que permanecen como invariantes.

Para comenzar, una primera observación con respecto al mito: deseáramos ponderar la distancia que media entre los modelos utilizados y los sujetos a quienes se intenta comprender. La figura trágica de Edipo apareció en un momento determinado de la cultura griega, recortándose sobre el trasfondo de una mitología arcaica, con dioses que disfrutaban y exhibían su sexualidad. Esta es la tragedia a la que Freud se remitió al dirigirse a su amigo en aquella primavera de 1897, cuando se confesó “descreído de su neurótica”. Categórico, se ubicó al margen de la historia y no tomó en cuenta que estaba estudiando a una familia patriarcal que correspondía al arquetipo victoriano, difícilmente comparable a aquella que correspondiera al héroe.

¹ Miembro Didacta de la Asociación Psicoanalítica Argentina
Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Internacional
Miembro Titular de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Familia y Pareja
Integrante del Espacio de Encuentro de Psicoanalistas de Familia y Pareja, sociedad componente de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de familia y Pareja
Email: grafaiman@arnet.com.ar
Dirección: Av. Las Heras 4083, piso 10, Buenos Aires (1425), Argentina.
Teléfono: (54 – 11) 4804 1861.

En su primera aproximación al complejo, Freud describió los sentimientos eróticos del varón hacia la madre y los hostiles hacia el padre tomando el argumento de la tragedia en su literalidad, él que habitualmente buceaba en las profundidades. Aún más, descartó el “lapsus” de Sófocles quien primeramente afirmara que fue Layo quien “dio a su hijo con los pies bien atados por los tobillos a manos mercenarias” para más tarde desmentir lo dicho al confesar el Pastor que la verdadera entregadora había sido la madre. ¿Debía lo observado corresponder al modelo o inversamente el modelo tomaba la forma de aquello que se deseaba encontrar? La distribución de roles en el complejo del niño varón, con una dramática que se dirimía entre parricidio e incesto, no aceptaba la presencia de una madre filicida.

Representado en los personajes del Padre la Madre y el Hijo, el Complejo de Edipo delimita el entramado que estudia el psicoanálisis familiar y el psicoanálisis es esencialmente, al decir de Jacques Derrida y Elizabeth Roudinesco, un “psicoanálisis de familia”.

Desde sus inicios, nuestra disciplina ha debido enfrentar realidades bien diversas. Por lo tanto debemos tomar en cuenta las diferencias existentes entre las diversas configuraciones familiares que se fueron sucediendo, precipitándose vertiginosamente desde la segunda mitad del siglo pasado. Recordemos las dos grandes guerras que asolaron Europa; obligadas por la partida de los soldados, las mujeres ocuparon los puestos de trabajo vacantes y se incorporaron en forma definitiva a la economía mundial. Este ingreso en la vida productiva limitó la participación de las mujeres en las tareas hogareñas e impulsó una serie de cambios tanto en los vínculos familiares como en la estructura de la sociedad (los jardines de infantes, las guarderías para niños y los geriátricos aparecieron precisamente por esta época). Elizabeth Roudinesco, basándose en lecturas históricas y antropológicas, habla de una finalización de la hegemónica equiparación “Dios, Rey, Padre” que imperó hasta las primeras décadas del siglo XX y finalizó con la irrupción de un temido “poder femenino”. Pensamos que se ha insistido demasiado en la universalidad del Edipo. En tanto que la subjetividad se estructura en una sociedad determinada, el complejo de Edipo configura modelos e ideales que no pueden corresponder a una única forma universal y es por el contrario posible distinguir múltiples complejos parentales.

De esta manera se explica que fueran surgiendo diferentes interpretaciones del Edipo, cada una de ellas resonando en correspondencia con la época histórica

en la cual apareció. A la primer versión, gozosa y vital con la que Freud enfrentó la mojigatería sexual imperante por entonces, le siguió la interpretación sombría que hiciera Klein, mientras las bombas caían sobre Londres. Ya en la posguerra Jaques Lacan nos ofreció su exégesis de “Totem y Tabú”, en una comprensión muy cercana a la que en nuestro país y por la misma época hiciera Mauricio Abadi. El mismo Freud, convencido de su debilidad en lo concerniente a la comprensión de la sexualidad femenina planteó la necesidad de “privar de su carácter universal al enunciado según el cual el complejo de Edipo es el núcleo de la neurosis”

Evidentemente, una revisión del Edipo nos obliga a considerar otros puntales de la teoría psicoanalítica que funcionan de manera solidaria. Uno de ellos es el par freudiano “fálico - castrado”, respecto al cual Jean Laplanche nos advirtió que el mismo Freud había marcado una distinción entre “diversidad” y “diferencia” al decirnos que: “el varoncito percibe una **diferencia entre hombres y mujeres**, pero, al comienzo, no tiene ocasión de relacionarla con la **diversidad de sus genitales**”. En la medida en que “diversidad” no implica necesariamente una polaridad, Laplanche propone la posibilidad de no pensar la sexualidad como binaria, sino más bien aceptar que “**la sexualidad es una diversificación**”. Añade que, por el contrario, hay una **diferencia de géneros** percibida por el niño, siendo esta una “**diferencia social, cultural, para la cual falta un fundamento lógico**”.

En concordancia con lo recientemente expuesto, también los conceptos de “envidia de pene” y “angustia de castración” merecen ser revisitados. Con respecto a ellos cabe pensar que no pueden atribuirse a una “anatomía que hace destino”, ya que la percepción de la diferencia no se dilucida exclusivamente por la presencia o ausencia de un órgano sexual.

Asimismo nos preguntamos si no fue el énfasis puesto en la autoridad patriarcal lo que llevó a llamar “Ley Paterna” a la función de corte. Es probable que vislumbrar la intensa unión del infante con su madre sugirió que la fuerza para separarlos sólo correspondería al varón, dándole una coloración “machista” al concepto de Ley. Nos hemos detenido a reflexionar en torno a esta designación porque consideramos que marca el posicionamiento desde el cual pensamos e intervenimos en psicoanálisis de familia.

Estos cuestionamientos a la teoría clásica fueron también los determinantes de la necesidad de fundamentar la existencia de una perversión

femenina, ausente en los escritos freudianos. Alberto Eiguer, Louise Kaplan y Estela Welldon son algunos de los autores que, en los últimos años, llevaron adelante la tarea. Eiguer considera el escenario de la particular relación que la madre mantiene con su vástago, como el lugar donde puede desplegarse la perversión femenina. En total acuerdo, Welldon enfatiza la perversión de la maternidad en los momentos en que el objeto de crianza se convierte en objeto de dominio y observa el drama edípico, pero desde una perspectiva femenina. Así nos presenta a una Yocasta quien al casarse con un Layo homosexual y pedófilo aparece como la víctima complaciente de una pareja perversa a quien emborracha para lograr ser fecundada y utilizar más tarde su poder sobre la progenie. Por su parte Kaplan sostiene que los crisoles de la perversión femenina los encontramos fundamentalmente en los estereotipos genéricos socialmente normatizados, como por ejemplo la idealización de la maternidad. Observamos entonces que la saga de Edipo, prototipo de los mitos familiares, recibe una significación diferente cada vez que es relatado. Al estilo de algunas novelas varía de acuerdo al punto de vista del narrador.

Otro de los desafíos teóricos fuertes que se le presentan hoy al psicoanálisis familiar lo constituyen la parentalidad homosexual y la utilización de las nuevas técnicas de la medicina reproductiva con el fantasma de la clonación asomando en el horizonte.

¿Cómo se juegan en estos casos los postulados edípicos?

El conocerse mortal y el saber de la existencia de dos sexos, son los límites que enfrenta el hombre. En tanto el hijo es el único garante de inmortalidad se convierte en meta poderosa.

La reproducción sexuada implica la necesidad de alguien del otro sexo para gestar un niño. Las figuras de la Madre Esfinge Retentiva y el Padre Layo Ladrón, tal como fueran conceptualizados por Abadi, son fantasías universales que expresan el deseo de propiedad exclusiva del hijo, deseo impracticable hasta el advenimiento de los últimos avances en biotecnología que estrechan el campo de lo quimérico. Si ubicamos el drama de Edipo en la intersección de dos vectores, la lucha generacional y la lucha entre los sexos por la posesión del hijo (Abadi), encontramos que en la homoparentalidad parecería ausente la necesidad de la participación de ambos sexos en la concepción. Estas fantasías arcaicas de omnipotencia se corresponden con deseos reprimidos muy profundamente en el inconciente universal. El orden social necesita que estos fantasmas no accedan a

la conciencia y puede ser la causa del sentimiento ominoso que organiza belicosas marchas de protesta en los países en que la adopción homoparental está siendo legalizada. Aún más, si hace pocos años algún paciente homosexual nos hubiera hablado de la intención de procrear con su pareja, hubiésemos catalogado sus palabras en términos de negación o repudio. En la actualidad ésta es una alternativa cierta: los homosexuales no dependen exclusivamente de la adopción, las nuevas técnicas de la medicina reproductiva permiten la parentalidad biológica a parejas gays o lésbicas.

Las razones explícitas de los movimientos que están en contra de otorgar plenos derechos a los homosexuales no reconocen que responden a motivaciones inconscientes. Por el contrario creen fundamentarse en la afirmación que paternidad y maternidad no pueden ser adecuadamente sostenidas por una pareja homosexual, en tanto conciben a estas funciones ligadas al género. También se suele hacer referencia a la dificultad que aparecería en los procesos identificatorios del hijo, sin tomar en cuenta que el acceso a la identidad no depende únicamente del estrecho margen de la familia nuclear.

Por nuestra parte, consideramos que en la homoparentalidad la legalización impuesta por la estructura edípica continúa cumpliéndose ya que el niño tiene una pareja de padres aunque ambos pertenezcan al mismo sexo, y esto le garantiza no quedar fatalmente entrampado en una díada. En el caso de la clonación, por el contrario, la fantasía del “hijo propio” se consumiría totalmente. Ambas situaciones son diferentes, en tanto pensamos que con la clonación cae la falta.

Hasta el momento han sido reportados a la prensa mundial tres nacimientos de bebés clonados. Aunque ninguna de las experiencias pudo ser científicamente confirmada, analizaremos brevemente una de ellas.

El 26 de diciembre del 2002 Brigitte Boisselier, la directora científica de Clonaid, esotérica empresa de biotecnología que se dedica exclusivamente a la clonación humana, anunció el nacimiento de Eva. Esta niña sería la primer persona fruto de una reproducción asexual que habría resultado de la unión de dos células, un óvulo y una célula de la piel de una misma persona, una mujer norteamericana de 31 años cuya pareja es estéril. ¿Qué sabemos acerca de los raelianos?

El fundador de la secta, creada en 1975, es Claude Vorhilon ex periodista

deportivo francés hoy autodenominado Su Santidad Raël, el “mensajero”. La máxima aspiración de los integrantes de la secta es “crear vida eterna” y piensan que la clonación es la vía para lograrlo. Vorhilon afirma que la especie humana es el resultado de la clonación de extraterrestres, los “Elohim” (vocablo en hebreo antiguo que significa “los que vinieron del cielo”) que llegaron a la tierra en platos voladores hace 25 mil años, que la resurrección de Jesús fue resultado de una clonación y dice también haber presenciado la realización de una copia de sí mismo.

Nos interesa subrayar los indiscutibles elementos maníacos presentes en estas manifestaciones. Para comprenderlas nos resulta útil el modelo metapsicológico utilizado por Piera Aulagnier quien estudió las diferentes construcciones que explican la constitución del yo. La más arcaica modalidad de representación que ella define mediante el concepto de *lo originario* utiliza una modalidad de representación, *el pictograma*, que registra un estado de fusión y permanece para siempre forcluido. Cada modalidad representacional se organiza según un determinado *postulado estructural*, el que corresponde al funcionamiento de lo originario es el *postulado del autoengendramiento*.

Eva, la primer “clonada” sería una copia de su madre, quien volvería realidad esta fantasía de “autoengendrarse”. Como las bacterias, organismos inferiores que se reproducen en una infinita subdivisión de lo mismo, accedería a una inmortalidad que paradójicamente la privaría de una vida propia. Advertimos un deslizarse de la clonación hacia una pulsionalidad mortífera en tanto implica el regreso a una existencia no individualizada, un destino de vida no diferenciado. En este sentido acordamos con Jean Baudrillard para quien la clonación no sería un progreso científico sino más bien un movimiento regresivo.

En el caso de ser posible la clonación humana, poco o nada quedaría en pie de la estructuración edípica.

Debemos alertarnos frente a los efectos mortíferos de una ciencia que permita avances tecnológicos divorciados de valores éticos. El psicoanálisis, al desentrañar los deseos inconscientes que subyacen a las diferentes prácticas, aporta elementos importantes para poder dar cuenta del progreso o la enfermedad emergentes en nuestra cultura. Los psicoanalistas necesitamos estar en condiciones de participar en un profundo y desprejuiciado debate ético

Bibliografía

- Abadi Mauricio: *“Renacimiento de Edipo”*. Editorial Nova. Buenos Aires, (1960).
- Baudrillard Jean: *“La ilusión vital”*. Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2002.
- Castoriadis - Aulagnier Piera: *“La violencia de la interpretación”* Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1977.
- Derrida Jacques y Roudinesco Elisabeth: *“Y mañana qué...”* Fondo de Cultura Económica de Argentina (2003).
- Eiguer Alberto: *“Un desafío a la metapsicología y a la clínica: ¿Existe una perversión femenina?”* Conferencia presentada en la Asociación Psicoanalítica Argentina en diciembre 2005.
- Faiman de Resnicoff Graciela: *“Psicoanalizar a un niño”*. Revista “Actualidad Psicológica”, Buenos Aires, Volumen X, N° 113, julio 1985.
- : *“Cuatro personajes en busca de cuatro triangulaciones”* Primera Jornada de Psicoanálisis de Familia y Pareja. Asociación Psicoanalítica Argentina (1988).
- : *“Algunas reflexiones en torno a la homoparentalidad”*, 44° Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, Río de Janeiro, julio de 2005.
- Freud Sigmund: Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires. Volumen I. *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*. Carta del 15 de octubre de 1897.
- : Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires. Volumen XXI. *“Sobre la sexualidad femenina”* (1931).
- : “La organización genital infantil”, citado por Jean Laplanche en *“Castración. Simbolizaciones”*, el subrayado es nuestro.
- Kaplan Louise *“Perversiones femeninas”*. Editorial Paidós, Barcelona. (1994).
- Laplanche Jean *“Castración. Simbolizaciones. Problemáticas II”* Amorrortu Editores, Buenos Aires. (1980).
- Weldon Estela *“Madre, Virgen, puta”*. Editorial Siglo XXI, Madrid. (1993).

Resumen

La teoría del Edipo ocupa, sin duda alguna, un lugar central en la metapsicología psicoanalítica. Es la estructura reguladora de la sexualidad que al imponer la Ley y ordenar las reglas de parentesco normatiza al individuo y estructura su psiquismo. El complejo de Edipo, representado en los personajes del padre, la madre y el hijo, delimita el entramado que estudia el psicoanálisis familiar.

¿El entramado de todas las familias?

Pensamos que se ha insistido demasiado en la universalidad del Edipo.

En tanto que la subjetividad se estructura en el seno de una sociedad determinada, el complejo de Edipo configura modelos e ideales que no pueden corresponder a una única forma universal. Esto explicaría las diferentes interpretaciones del Edipo, en correlación con las épocas históricas en las cuales fueron desarrolladas.

En el presente trabajo haremos referencia a la heterogeneidad en las lecturas de Freud, Klein y Lacan y nos detendremos en las postulaciones del psicoanalista argentino Mauricio Abadi.

Actualmente las nuevas técnicas reproductivas estrechan el campo de lo quimérico. Posibilitan la homoparentalidad, que aún despierta un fuerte rechazo, quizás por ser percibida como la anulación de las diferencias sexuales. Por su parte la clonación, contingencia que se avizora en el horizonte, hace tambalear la triangulación al permitir que un solo individuo engendre su hijo.

Profundos cambios se perfilan en la estructuración de la sociedad y de la familia.

Este es el desafío que hoy enfrenta el psicoanálisis y lo obliga a la difícil tarea de revisar sus fundamentos para poder dar cuenta del progreso o la enfermedad emergentes en nuestra cultura.